

MADRE DE VIRTUDES: LA DISCRETIO¹

Edith Scholl (+), OCSO²

Discernimiento es una palabra y un concepto muy utilizado en la actualidad, y con razón. Tiene un valor práctico. Si nuestra obligación moral fundamental es evitar el mal y elegir el bien, debemos primero conocer qué es bueno y qué es malo. Este juicio es precisamente la función del discernimiento; más allá de las normas generales, nos enseña cómo decidir el mejor curso de la acción en unas circunstancias específicas. El verbo latino *cernere* puede significar tanto “separar”

¹ Versión del artículo: *The Mother of Virtues: Discretio*, publicado en: *Cistercian Studies Quarterly* 36.3 (2001), pp. 389-400. Traducción del inglés realizada por la Hna. María Graciela Sufé, osb, Abadía Gaudium Mariae, Córdoba, Argentina. Al final del artículo adjuntamos una lista con las abreviaturas utilizadas por la Autora (N.d.E.).

² Edith Scholl fue monja cisterciense de la abadía de Mount St. Mary, Wrentham, MA, donde había ingresado en 1956. Durante varios años, en la última etapa de su vida fue editora de la revista *Cistercian Studies Quarterly*, en la que había colaborado periódicamente. Realizó una serie de estudios sobre términos monásticos que ayudó a profundizar la comprensión del vocabulario cisterciense del siglo XII (cf. *Words for the journey. A monastic vocabulary*. Liturgical Press. Collegeville, Minnesota, 2009 [Monastic Wisdom Series 21]). Publicó algunos libros en la colección *Cistercian Publications*. Estudió piano y composición en la Universidad de Michigan, donde obtuvo una licenciatura en música. Escribió música para la liturgia de su comunidad. Falleció en el año 2017.

como “mirar”. Los dos significados concurren en *discernere*: “mirar en profundidad en orden a separar, distinguir, o discernir”.

Discernere, que tiene una larga historia en la tradición cristiana, ha conservado su significado original. El significado de *discreción*, por otro lado, se ha debilitado un tanto a lo largo de los siglos; hoy en general transmite connotaciones de excesiva reserva y cautela. No obstante, *discretio* es el participio pasado de *discernere*; la discreción es el resultado de un correcto discernimiento.

Discretio, como es empleado en la Vulgata, generalmente hace referencia a un juicio. En dos textos significativos, el término aparece más relacionado con un poder más específico de discernimiento. Salomón pide a Dios: “Concede entonces a tu servidor un corazón comprensivo, para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal” (1 R 3,9). La *Carta a los Hebreos* habla de las personas maduras o perfectas como “quienes por la práctica tienen la sensibilidad adiestrada para discernir entre el bien y el mal” (Hb 5,14). El primer texto pone el énfasis en la discreción como un don de Dios; el segundo agrega la noción de una actividad humana.

El concepto de discernimiento se presenta en varios lugares del Nuevo Testamento sin que la palabra en sí sea utilizada, por ejemplo 1 Ts 5,21-22: “examinenlo todo y quédense con lo bueno. Cuídense del mal en todas sus formas”; Rm 12,2: “transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto”; 1 Jn 4,1: “no crean a cualquiera que se considere inspirado: pongan a prueba su inspiración, para ver si procede de Dios”. El Concilio de Jerusalén (Hch 15) es un ejemplo práctico de discernimiento comunitario. Pablo, jugando con las palabras *hyperphronein*, *phronein*, y *sophronein*, aconseja a los Romanos: “no se estimen más de lo que conviene; pero

tengan por ustedes una estima razonable” (Rm 12,3) y exhorta a los Filipenses a que su moderación –decoro, *epieikes*– sea conocida por todos (Flp 4,5)³.

* * *

Para Orígenes, la discreción es necesaria para llegar al conocimiento de sí mismo⁴ y para descubrir la fuente de nuestros pensamientos⁵. Los principiantes en la vida espiritual son distinguidos de los “perfectos” por el criterio de Hb 5,14; estos últimos son capaces de discernir entre el bien y el mal. Únicamente ellos están en condiciones de leer el *Cantar de los Cantares*⁶. Han sido entrenados por las enseñanzas, el esfuerzo denodado y mucha experiencia⁷ y ahora son capaces de recibir alimentos sólidos (Hb 5,13); a ellos, Cristo se revela más plenamente⁸.

No obstante, en general, los escritores patrísticos usaron *discretio* en su sentido original de división, separación, distinción; por ejemplo, la separación de la luz de las tinieblas en el primer día de la creación⁹; la separación del bien y del mal en el juicio de Dios¹⁰; la distinción

³ La lista de Pablo de los dones carismáticos en 1 Co 12 incluye el discernimiento de espíritus: *diakrisis pneumatón, discretio spirituum*. Esta expresión ha llegado a ser un término técnico; mientras que es bastante diferente en cuanto al vocablo discreción y requiere de un estudio en cada caso.

⁴ *Comm in cant* 2.5.16; SCh 375: 362; ACW 26:132.

⁵ *Peri arch* 3.2-4; PG 11: 308-310; ANF 4:331-6.

⁶ *Comm in cant* Pro 1.4; SCh 375:82; ACW 26:22.

⁷ *Comm in cant* 1.4.18; SCh 375:232; ACW 26:80.

⁸ *Comm in cant* 1.4.13; SCh 375:228; ACW 26:78.

⁹ AGUSTÍN, *Gen ad litt* 1.10.19; PL 34:253; ACW 41:30.

¹⁰ AGUSTÍN, *In Ev Joan* 19.18.1; PL 35:1554; FC 79:159.

entre las cosas divinas y humanas¹¹; la distinción de personas en la Trinidad¹².

* * *

Es en el movimiento monástico de los siglos IV y V cuando el término *discretio* llega a su significado propio. La pregunta que un monje continuamente hacía a otro, particularmente a un anciano, era: “¿Qué debo hacer para salvarme?” Los dichos que han llegado hasta nosotros como sus respuestas a esta pregunta, constituyen un verdadero tratado sobre la discreción, aun cuando la palabra no sea utilizada. Pero de hecho hay un extenso capítulo en los *Apophthegmata* especialmente dedicado a este tema.

Un ejemplo sencillo ilustra la necesidad de la discreción: «Abba Ammonas decía: “Un hombre puede gastar todo su tiempo con el hacha sin lograr cortar el árbol, mientras otro, con experiencia en tirar abajo árboles, lo hace caer con unos pocos golpes”. Decía que el hacha es la discreción»¹³. Sin discreción, las austeridades, sin que importe su severidad, no obtienen resultado: “Algunos castigan sus cuerpos con el ascetismo, pero les falta discreción, y así están lejos de Dios”¹⁴.

Dado que ellos estaban tratando de dar una respuesta tan radical como fuera posible a las exigencias del cristianismo en lugar del martirio, que no era ya una posibilidad, los primeros monjes desde el comienzo se inclinaron hacia un idealismo que podía fácilmente

¹¹ HILARIO, *De trin* 12.20; PL 10:445.

¹² HILARIO, *De trin* 2.31; PL 10:71-2; FC 25:60.

¹³ PL 73:922; trad. Owen CHADWICK, *Western Asceticism* (Philadelphia: Westminster, 1958) 117; en adelante CHADWICK.

¹⁴ PL 73:912; CHADWICK 105.

conducir a medidas extremas, incluso tratando de superarse uno a otro en las prácticas ascéticas. Al principio, toda clase de experimento y de exceso era intentado. La experiencia enseñó la necesidad de moderación –discreción– y también la necesidad de confiar en los consejos de los que ya habían vivido la vida monástica. Por ejemplo, en lugar de ayunar por días sin fin, se aconsejaba a los monjes comer todos los días, pero algo menos de lo que deseaban¹⁵. El modo de vida de los monjes debía estar en armonía con sus capacidades. Así, a un monje que pregunta: “¿Es bueno no tener ninguna comodidad en la propia celda? Vi a un hermano que tenía unos pocos repollos, y los sacó de raíz”, se le dijo: “Es bueno. Pero cada uno debe hacer lo que es correcto para su propia disciplina. Si él no tiene la fortaleza para soportar eso, los plantará otra vez”¹⁶. Por lo tanto, se dan diferentes consejos sobre un mismo tema, dependiendo de quién lo pregunte. Un monje pregunta acerca de las tentaciones y se le dice que se las permita y luego que las combata. A otro monje, al preguntar lo mismo, se le dice que las corte inmediatamente¹⁷.

En un contexto amplio, la discreción podría consistir en hacer la cosa querida, incluso cuando pueda ir en contra del protocolo establecido:

«Algunos ancianos fueron invitados a Escete para tener una comida juntos; entre ellos estaba Abba Juan. Un venerable sacerdote se levantó para ofrecer bebida, pero nadie aceptó nada de él, excepto Juan el Enano. Ellos quedaron sorprendidos y le dijeron: “¿Cómo es que tú, el más joven, te atreviste a permitirte ser servido por el sacerdote?”. Entonces él les dijo:

¹⁵ PL 73:920; CHADWICK 115.

¹⁶ PL 73:913; CHADWICK 106.

¹⁷ PL 73:917; CHADWICK 111.

“Cuando yo me levanto a ofrecer bebida, estoy contento cuando alguien la acepta, pues estoy recibiendo mi recompensa; esa es la razón, entonces, de que yo lo aceptara, para que también él pudiera ganar su recompensa y no apenarse al ver que nadie quería aceptar nada de él”. Cuando escucharon esto, todos se llenaron de asombro y edificación ante su discreción¹⁸».

* * *

Fue Juan Casiano quien, en sus *Instituciones y Conferencias*, recogió, sintetizó y transmitió a los monjes de Europa las enseñanzas de los monjes del desierto. Su enseñanza sobre la discreción refleja la de ellos.

Casiano comienza su primera *Conferencia* estableciendo el objetivo de la vida monástica: como meta final, el reino de los cielos; como meta próxima, la pureza de corazón o la santidad (la cual más adelante equiparará a la contemplación)¹⁹. Esta distinción lleva con bastante naturalidad al tema de la discreción, que abarca todos los medios prácticos para alcanzar el objetivo deseado.

Aunque las *Conferencias* tomadas como un todo pueden ser consideradas como una prolongada ejercitación en la discreción, la última parte de la primera *Conferencia* y toda la segunda, están íntegramente dedicadas a ella. Casiano nos asegura que la discreción no es una cualidad humana, sino que está “entre los más nobles dones del Espíritu”²⁰. “Ella ve y proyecta luz”, no sólo sobre todos los pensamientos de la persona sino también sobre sus propias acciones,

¹⁸ PG 65:206; trad. Benedicta WARD, *The Sayings of the Desert Fathers*, CS 59 (Kalamazoo: Cistercian, 1976) 74.

¹⁹ *Conl* 1,1-8; *SCh* 42: 78-87; trad. Boniface RAMSEY, *John Cassian: The Confernces* (New York: Paulist, 1997) 41-48; en adelante RAMSEY.

²⁰ *Conl* 2.1.3; *SCh* 42:111; RAMSEY 83.

“discerniendo cada cosa que debe ser hecha” o evitada²¹. Ella enseña al monje siempre a avanzar a lo largo del camino real, evitando los extremos tanto de la presunción como de la tibieza²². Por los ejemplos que da más adelante, parece ser que la presunción era el peligro más frecuente entre los monjes primitivos, pero al final, un extremo es tan malo como el otro; en efecto, la excesiva abstinencia es peor que el comer demasiado²³, pues aquella es una tentación más sutil.

La discreción, no obstante, debe profundizar más allá del comportamiento. Dado que la pureza de corazón es nuestra meta, y dado que el corazón es la fuente de nuestros pensamientos, necesitamos conocer cómo discernir y juzgar los pensamientos:

“Con una sabia discreción, debemos examinar todos los pensamientos que emergen en nuestro corazón, y en primer lugar localizar sus orígenes y causas y sus autores, de manera que, en concordancia con el *status* de quien los está sugiriendo, podamos ser capaces de considerar cómo debemos aproximarnos a ellos”²⁴.

Los pensamientos pueden provenir de Dios, del diablo, o de nosotros mismos, y Casiano prosigue con la explicación del arte de discernir el origen de los pensamientos, lo cual es comparable a juzgar el valor de las monedas.

La pregunta entonces es: ¿cómo es que se obtiene esta gran cualidad? Únicamente a través de una verdadera humildad, responde Casiano. Y “la primera prueba de esta humildad será, si no solo

²¹ *Conl* 2.2.5; SCh 42:114; RAMSEY 85.

²² *Conl* 2.2.4; SCh 42:113; RAMSEY 85.

²³ *Conl* 2.17.1; SCh 43:132; RAMSEY 100.

²⁴ *Conl* 1.20.1; SCh 42:101; RAMSEY 59.

cada cosa que deba hacerse, sino también cada cosa que se piensa, es ofrecida a la inspección de los ancianos, de manera que, al dejar de confiar en el juicio propio, uno pueda someterse en cada aspecto al discernimiento de ellos y pueda conocer cómo juzgar lo que es bueno y malo de acuerdo a lo que ellos [nos] han legado”²⁵.

Es más, el mismo hecho de revelar los pensamientos, liberará a la persona del poder de esos pensamientos.

Si Casiano concede tanta importancia a confiar en el juicio de otro, es seguramente a causa de que conoce cuán fácil es engañarse uno mismo acerca de la fuente y de la bondad de lo que llega a la propia mente. No obstante, debe también hacerse uso de discreción al elegir al anciano a quien uno pueda presentar los propios pensamientos. El propio discernimiento personal entra en juego aquí. Algunos monjes tienen una gracia especial para la discreción²⁶. El criterio que hay que usar es este: “Únicamente aquellos ancianos que han modelado sus propias vidas de una manera loable y recta tienen que ser seguidos”, pues un anciano al que le falta la compasión que proviene de la experiencia de su propia debilidad puede herir a un monje más joven que confía en él, en lugar de animarlo y curarlo²⁷.

Nada obstaculiza más la discreción que el enojo, pues “Si estamos enojados por alguna razón, buena o mala, perderemos al mismo tiempo la luz de la discreción”²⁸, y “¿Qué puede ser más terrible que

²⁵ *Conl* 2.10.1; *SCh* 42: 120; *RAMSEY* 90.

²⁶ *Inst* 5,4; *PL* 49:207; *NPF* 11:234.

²⁷ *Conl* 2,13; *SCh* 42: 124-30; *RAMSEY* 94-98.

²⁸ *Inst* 8.21; *PL* 49:352; *NPF* 11:263.

el que una persona pierda la capacidad de juzgar lo que es bueno, y la norma y la disciplina de una prudente discreción?”²⁹.

Dado que Casiano percibe la discreción como el hecho de ir pasándose la sabiduría de generación en generación, corresponde que él dé las enseñanzas de Antonio el Grande y de otros primeros monjes al describir la excelencia de la discreción. Ella es la que conduce a un monje valiente a un ascenso continuo hacia Dios, y lo que preserva siempre a [las otras] virtudes sin daño; aquello con lo cual las cumbres de la perfección pueden escalararse con poco cansancio; aquello sin lo cual muchos de los que trabajan incluso con buena voluntad no están en condiciones de llegar a la cima.

En resumen: “La discreción es la que engendra, custodia, y modera todas las virtudes”³⁰.

* * *

Ya que las sentencias de los Padres del desierto y los escritos de Casiano estaban entre las principales fuentes de la *Regla* de san Benito, no sorprende encontrar que, de igual manera, la *Regla* se caracterice por un espíritu de discreción. En el Prólogo, Benito expresa la esperanza de que su *Regla* no contenga nada duro o agobiante (Prol 46), y se esfuerza por tener en cuenta las debilidades humanas: las de los muy jóvenes y las de los ancianos (37,2-3), las de los enfermos (36), las de los que tienen necesidades especiales (55,21), e incluso las de los que son incapaces de dedicar tiempo al estudio o a la lectura los domingos (48,23).

²⁹ *Conl* 19.14.6; *SCh* 64:52; RAMSEY 680.

³⁰ *Conl* 2.4.3; *SCh* 42:116; RAMSEY 87.

La influencia de las enseñanzas de Casiano sobre la discreción es evidente en muchos lugares de la *Regla*; por ejemplo, la revelación de los pensamientos al abad (7,44; 46,5-6) y el énfasis en el seguir el ejemplo de los ancianos o en la enseñanza de los santos Padres (7,55; 73,2).

La discreción es una cualidad particularmente necesaria en el abad, quien debe ser capaz de “servir a los temperamentos de muchos, pues con unos debe emplear halagos, reprensiones con otros, y con otros consejos. Deberá conformarse y adaptarse a todos según su condición e inteligencia” (2,31-32): algunos responderán ante argumentos convincentes, algunos a exhortaciones, otros sólo a reprimendas y desaprobaciones (2,25). En la corrección de los hermanos, no debe llegar a extremos, no sea que, por restregar demasiado fuerte para quitar la herrumbre, pueda quebrar la vasija (64,12). Más aún, «debe mostrar ser previsor y considerado en sus disposiciones, y ya se trate de cosas de Dios o de cosas del siglo, debe discernir y moderar el trabajo que encomienda, recordando la discreción del santo Jacob, quien decía: “Si fatigo mis rebaños haciéndolos andar demasiado, morirán todos en un día” (Gn 33,13). Tomando, pues, éste y otros testimonios de discreción, que es madre de virtudes, debe moderar todo de modo que los fuertes deseen más y los débiles no rehúyan» (RB 64,17-19).

Esta última sentencia aclara que Benito no equipara la discreción con el mínimo común denominador. Los que son capaces, son estimulados a hacer de toda su vida monástica una continua Cuaresma, a pesar de que Benito se da cuenta de que pocos tienen fortaleza para esto (RB 49,1). En todo caso, admite que las austeridades externas tienen sólo relativa importancia en el recorrido hacia Dios. No pone límite en las virtudes que recomienda a sus monjes. No tienen simplemente que caminar, sino que correr en los caminos del Señor (RB Pról. 49) mientras tengan la luz de la vida (RB Pról. 13; Jn 12,35), tienen que

desear la vida eterna con toda la codicia espiritual (*concupiscentia*, una fuerte expresión, RB 4,46), apresurarse por llegar a la patria celestial (RB73,8), aspirar a las cumbres más altas de doctrina y virtudes que Benito mismo ofrece (RB 73,9). Se podría concluir que la esencia de la discreción benedictina es la elección del camino más eficaz y directo para llegar a la meta de cada uno.

* * *

El Papa san Gregorio Magno vivió bajo la *Regla* de san Benito, y cuando llegó a hablar de ella en los *Diálogos* señaló la discreción como su característica más notable³¹. Pero Gregorio no sólo admiró la discreción de la *Regla* sino que hizo de ella algo propio; así no es sorprendente que le conceda un lugar importante en sus propios escritos. Jean Leclercq dio a Gregorio el título de “doctor del deseo”. Un título igualmente acertado podría ser el de “doctor de la discreción”.

Gregorio, como Benito, considera la discreción como una cualidad particularmente importante para quien esté en una posición de autoridad, y sobre todo para un pastor. Su *Regla Pastoral*, que tuvo una influencia tan importante en el Medioevo, es un manual práctico sobre el arte del discernimiento, pues escoge la respuesta adecuada ante personas y situaciones específicas. El sensato ha de ser tratado de manera diferente que el necio, el atrevido de manera diferente que el tímido, el insolente de manera diferente que el temeroso, el impaciente de manera diferente que el paciente, etcétera.

³¹ *Di* 2:36; *SCh* 260:242; trad. Odo John ZIMMERMAN, *Saint Gregory the Great, Dialogues*, No. 39 (New York: FC 1959) 107.

La discreción para Gregorio, como para Benito, nunca llega a ser simplemente un tema de moderación, aunque puede incluirla. Es por sobre todo cuestión de elegir la dirección correcta. La verdadera discreción pide de cada uno lo mejor que es capaz de realizar. Complementa a la *theoria*, al conocimiento contemplativo. Es, en realidad, la voz de la conciencia.

Gregorio a menudo emplea el término discreción junto con otra palabra que subraya su significado como juicio reflexionado, que da por resultado una evaluación correcta; expresiones tales como *rationis, principatuum*³², *mentis discretio*³³. La discreción es una luz³⁴, una escala de valores³⁵. Hasta el don de la piedad “es inútil si falta la *scientiae discretionis*, el don del conocimiento, pues sin conocimiento, la piedad no sabe cómo obrar misericordiosamente”³⁶. Mediante una atenta discreción, uno debe llegar a ser lo suficientemente pequeño como para ser capaz de entrar por la puerta estrecha que conduce a la vida³⁷. Al comentar Job 1,16 *Yo solo pude escapar*, Gregorio afirma que sea lo que sea que el alma pueda sufrir en manos de los enemigos, si permanece tan solo la discreción, puede ser recuperado todo. En efecto, “El discernimiento de la mente crece más intensamente frente a las tentaciones al aprender cómo distinguir de manera más precisa

³² *Mo* 1.30.42; SCh 32:226.

³³ *Mo* 2.29.79; SCh 32:376.

³⁴ *Mo* 28.11.30; PL 76:465

³⁵ *Mo* 3.13.24; PL 75:611.

³⁶ *Mo* 1.32.45; SCh 32:230.

³⁷ *Mo* 28.11.26; PL 76:463.

entre las virtudes y los vicios³⁸. Por eso habla de la fortaleza de la discreción, que viene con la sabiduría de la madurez³⁹.

Con su afición a las metáforas muy vivas, Gregorio habla de la discreción como de una mano que rechaza los malos pensamientos⁴⁰, el dedo colocado sobre la propia boca (Jb 21,5) para prevenir palabras imprudentes⁴¹, el taco de la bota que puede pisotear al orgullo⁴². La discreción es como la pezuña que clava un ternero (Ez 1,7) –en este caso, para saber cuándo comprender literalmente a la Escritura y cuándo buscar un significado alegórico⁴³–. La discreción es un punto medio entre el rigor excesivo y la indebida indulgencia, al combinar la dulzura del buey y la ferocidad del león, en alusión a 1 Re 7,29, que describe a leones y bueyes esculpidos como estandartes de pie en el templo⁴⁴.

En ningún lugar la concepción de la discreción de Gregorio se presenta más gráficamente que cuando recurre a *Levítico* 21,17-21, cita que excluye a todo el que tenga un defecto ... o una nariz pequeña, o grande, o torcida, para poder ofrecer sacrificios al Señor: “un hombre con una nariz pequeña es el que es incapaz de discernimiento, pues por medio de la nariz discernimos los olores agradables de los hediondos. Justificadamente, entonces, la nariz simboliza a la discreción, mediante

³⁸ *Mo* 2.46.73-2.50.80; *SCh* 32:362-378.

³⁹ *Mo* 11.46.62; *SCh* 212:128.

⁴⁰ *Mo* 16.42.53; *SCh* 221:216.

⁴¹ *Mo* 15.37.43; *SCh* 221:76.

⁴² *Mo* 27.46.77; *PL* 76:444.

⁴³ *Hiez* 1.3.4; *SCh* 327: 122; trad. Theodosia GRAY, *The Homilies of Saint Gregory the Great on the Book of the Profet Ezechiel* (Etna, CA: Center for Traditionalist Orthodox Studies, 1990) 32; en adelante, GRAY.

⁴⁴ *Hiez* 2.9.18; *SCh* 360:470; GRAY 270.

la cual elegimos la virtud y rechazamos el pecado”. Sin embargo, es posible llevar a la discreción demasiado lejos: «Algunos caen en el error por su excesiva sutileza. Por eso el agregado, “una nariz grande o torcida”. Evidentemente, [esto significa] una sutileza desmedida al hacer distinciones; cuando ésta se desarrolla excesivamente, distorsiona la corrección de su propio funcionamiento»⁴⁵. De este modo volvemos a la discreción como un punto medio entre dos extremos.

* * *

La tradición monástica continúa hablando de la *discretio* como moderación; por ejemplo, este pasaje de un escrito atribuido a san Anselmo:

“La abstinencia debe ser discreta, proporcionada al temperamento y fortaleza física de la persona; de otro modo, lejos de ser una ayuda, será un gran obstáculo. El que monta un caballo, tiene dos riendas; si tira de una rienda más que de la otra, el caballo no podrá avanzar hacia adelante. Las dos riendas son la indulgencia y la excesiva austeridad con uno mismo”⁴⁶.

Pero en sus obras filosóficas, Anselmo tiene una visión mucho más amplia de la discreción, considerándola como la *razón de ser* de nuestra facultad de la razón:

“No deberíamos poner en duda el hecho de que la naturaleza racional fue creada precisamente por Dios, de manera que ella pueda ser bendecida con el gozo [de estar] con Él. Pues la naturaleza humana es racional con el objetivo mismo de distinguir al justo del no justo, al bueno del no bueno, al bien mayor del menor. ... Ella recibió el poder del discernimiento de

⁴⁵ *Reg Past* 1.11; PL 77:24; ACW 11:41.

⁴⁶ *De similitudinibus*, 193; PL 159:704 (traducción de la autora del artículo).

manera de poder odiar y rechazar el pecado, y de amar y elegir el bien –y de amar y elegir más que nada el bien mayor–. De no ser así, Dios le habría dado el poder de discernimiento en vano, ya que distinguiría en vano si no amara y evitara a partir de la luz de su *discriminatio*”⁴⁷.

* * *

Los cistercienses, dado que se apoyan en toda la tradición monástica anterior, no encuentran necesario mencionar muy a menudo de manera explícita la discreción. Sin embargo, el concepto subyace en el planteamiento de la vida espiritual. San Bernardo, cuando cita RB 64,19, la denomina “madre de virtudes y corona de perfección. Por medio de ella se nos enseña a evitar el exceso en todas las cosas. ... [Ella] nos mantiene entre los extremos de lo demasiado mucho y lo demasiado poco”⁴⁸.

Los que carecen de discreción, observa san Elredo, “descuidan los asuntos importantes, pero se exasperan por cuestiones diminutas. Confunden las cosas sin tener en cuenta el lugar oportuno, el momento debido. ... El que carece de discreción es como un barco desprovisto de piloto, zarandeado por cada ola y movimiento irracional”⁴⁹.

Aunque la discreción mantiene a la persona en el rumbo medio, existe siempre el peligro de que el equilibrio y la moderación puedan degenerar en mediocridad, tibieza, indulgencia con uno mismo. Bernardo tiene un placer evidente en satirizar ese falso concepto de discreción:

⁴⁷ *Cur* 2.1; PL 158:400; Eugene R. FAIRWEATHER, ed. *A Scholastic Miscellany: Anselm to Ockham* (Philadelphia: Westminster, 1956) 196-7.

⁴⁸ *Circ* 3.11; SBOp 4:290-1; Luddy 1:446; ver JOHN OF FORDE, S 77.2; CCCM 17:535-6; CF 45:186.

⁴⁹ *Spir amic* 3.72-3; CCCM 1:331-2; CF 5:108-9.

«Las cosas han llegado a tal punto que se cree que el orden correcto y la religión son promovidos, cuanta más preocupación, placer y entusiasmo hay con respecto a cosas tales [como la comida, la ropa, la construcción]. La frugalidad es presentada como mezquindad, la sobriedad como rigurosidad, el silencio como tristeza. Por el contrario, la laxitud se califica de discreción, la extravagancia de generosidad, la locuacidad de sociabilidad y la risa de alegría. La ropa fina y las capas costosas se consideran mera respetabilidad, y ser quisquilloso con la ropa de cama es higiene. Cuando nos prodigamos estas cosas unos a otros, lo llamamos “amor”. Tal amor socava al verdadero amor. Tal discreción deshonra a la verdadera discreción. Este tipo de bondad está lleno de crueldad, porque cuida tanto del cuerpo que estrangula al alma. ¿Cómo puede el amor mimar a la carne y descuidar al espíritu? ¿Qué clase de discreción es dar todo al cuerpo y nada al alma? ¿Acaso es bondad agasajar a la doncella y asesinar a la señora? ... [Esto] no es bondad sino crueldad; no es amor sino maldad, no es discreción sino desorden [*“non est caritas, sed iniquitas, non est discretio, sed confusio”*]⁵⁰.

La discreción desordenada es simplemente la “sabiduría mundana disfrazada con el vestido y el nombre de discreción”⁵¹. La verdadera discreción, como también la considera Elredo, “es que prevalezca el alma antes que el cuerpo, y cuando ambos son amenazados y la salud de uno sólo puede ser obtenida al precio del sufrimiento del otro, [hay que] descuidar el cuerpo por el bien del alma”⁵².

Puesto que la verdadera discreción es “un pájaro raro en la tierra”, Bernardo aconseja a sus monjes que “dejen que la virtud de la

⁵⁰ *Apo* 16-17; *SBOp* 3:95-6; *CF* 1:53-4.

⁵¹ *SC* 30:12; *SBOp* 1:218; *CF* 7:123.

⁵² *Inst incl* 23; *CCCM* 1:656; *CF* 2:70.

obediencia la reemplace”⁵³. Guillermo de Saint-Thierry lo indica con energía: “Todo el discernimiento de un novicio debe ser hacerse él mismo un necio en todas las cosas por Cristo (1 Co 4,10) y depender del juicio de otro”⁵⁴. Explica esto con mayor amplitud a los Cartujos de Mont-Dieu:

«La perfecta obediencia, especialmente en el que comienza, no incluye discreción... Pues el árbol que da el conocimiento del bien y del mal en el paraíso (Gn 2,9) es en la vida religiosa el poder para decidir, y es confiado al padre espiritual que juzga todas las cosas mientras nadie lo juzga a él. ... Es imposible para quien, en el estado “animal”, decide por sí mismo – un novicio “prudente”, un principiante “sabio”–, permanecer en su celda por largo tiempo o perseverar en la comunidad. Déjalo volverse necio si debe llegar a ser sabio, y deja que esta sea toda su discreción: permanecer completamente sin discreción en esto»⁵⁵.

Bernardo está de acuerdo en que el don del discernimiento es especialmente necesario en aquellos que ejercen autoridad, para que “bien ubicados ellos mismos en la situación concreta, puedan saber cómo dar muestras de celo en el momento oportuno y también cómo en el tiempo oportuno mostrar compasión”⁵⁶. La discreción es el moderador entre el celo y la misericordia: “Cuando el ojo de la discreción se engeuece, es normal tanto para el celo como para la misericordia tomar lugar por sí solos y ocuparlo. La discreción se engeuece por dos cosas: la ira y un corazón excesivamente blando”⁵⁷.

⁵³ *Circ* 3:11; SBOp 4:290-1; LUDDY 1:446.

⁵⁴ *Nat am* 7; CF 30:59-60.

⁵⁵ *Ep frat* 53-4; SCh 223:186-8; CF 12:30-31.

⁵⁶ *Pasch* 2.6; SBOp 5:98; LUDDY 2:192.

⁵⁷ *Csi* 2.20; SBOp 3:428; CF 37:74-5.

Si bien el discernimiento nos capacita para distinguir nuestros pensamientos, los buenos y los malos, está expuesto al error, advierte Balduino de Forde:

“Existen ciertas imitaciones tanto de las verdaderas virtudes como de los vicios, que engañan a los ojos del corazón y que seducen de tal manera a la mente perspicaz con sus ilusiones que, lo que realmente no es bueno, puede tener toda la apariencia de ser bueno, y lo que realmente no es malo, puede tener toda la apariencia de ser malo”⁵⁸.

Únicamente el Señor conoce todos los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón (Hb 4,12). Por eso Balduino exclama:

“¿Quién puede probar si los espíritus proceden de Dios (1 Jn 4,1)? Salvo aquel a quien Dios concede [la gracia] del discernimiento de espíritus, quien así puede examinar con exactitud y verdadero juicio los pensamientos, afectos e intenciones. El discernimiento es madre de virtudes y es esencial para todo individuo, sea para gobernar la vida de otros, o la dirección y corrección de la propia [vida]. Pero la única palabra que puede introducir esto en nuestro sentido es esa [Palabra] viva y eficaz que discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”⁵⁹.

Si la discreción es necesaria para evitar la laxitud, también es necesaria para contener a los excesivamente celosos. “Donde el celo es entusiasta, allí la discreción, ese moderador [*ordinatio*] del amor, es especialmente necesaria”⁶⁰. En una de sus parábolas –alegorías en las que describe el camino hacia Dios con referencias a la caballería, con la que sus jóvenes monjes estaban familiarizados– Bernardo da una viva

⁵⁸ S 18:81-83; CCCM 99:305-6; T 6; CF 38:183-4.

⁵⁹ Ver la nota anterior.

⁶⁰ BERNARDO, SC 49:5; SBOp 2:75; CF 31:5.

descripción de la Prudencia refrenando el ardor del caballo impetuoso llamado Deseo, con la brida de la Discreción, y entregando las riendas al control de la Templanza.⁶¹ Con otras palabras, Balduino considera que:

“El celo debe estar unido al conocimiento y el conocimiento al celo. Entonces no habrá devoción sin discernimiento ni discernimiento sin devoción...

La devoción sin discernimiento generalmente [implica] tentar a Dios con la tentación de cosas imposibles, y porque ella no sabe qué cosas son provechosas, o se toma el atrevimiento de [hacer] lo que no es conveniente o bien descuida [hacer] lo que es conveniente. Pero, en el caso de un discernimiento sin devoción, aunque éste no se equivoca en saber qué cosas son provechosas, está equivocado en lo que elige”⁶².

Guillermo, quizás el más introspectivo de los cistercienses, une la discreción con el conocimiento de sí mismo:

“Conócete a ti mismo –mantente dispuesto para discernir con respecto a tu propio ser–. ... Mantente totalmente presente a ti mismo y ocúpate totalmente en el conocimiento de ti mismo y en conocer de quién eres imagen, y de esa manera [ocúpate totalmente] en discernir y comprender lo que eres y lo que puedes hacer en Aquel cuya imagen eres”⁶³.

Este conocimiento crecerá a medida que el alma va progresando:

“[Después que] la novia ha sido instruida por el castigo y corrección del Señor y glorificada con el don de la sabiduría, comienza a conocerse a sí

⁶¹ *Par* 1:4; *SBOp* 6.2:263; *CSQ* 18 (1983):20.

⁶² *S* 3:61-2; *CCCM* 99:63; *T* 11; *CF* 41:114.

⁶³ *Cant* 66; *SCh* 82:166; *CF* 6:52-3.

misma más perfectamente y a comprender y discernir lo que está teniendo lugar en su interior”⁶⁴.

Pero como para Guillermo el conocimiento de sí mismo es el camino para conocer a Aquel a cuya imagen somos hechos, encontramos a Guillermo anhelando “discernir el amor de Dios con mayor profundidad”. Él se lamenta de que a su entendimiento “no se le permite permanecer en la luz del rostro [de Dios]” (Sal 88,16) el tiempo suficiente como para realizarlo⁶⁵. Sin embargo, en última instancia –y esta es una percepción característica no sólo de Guillermo sino de todos los cistercienses– lo que es verdaderamente el amor de Dios no puede ser discernido por la inteligencia; esto puede ser realizado “sólo por el *affectus*”, es decir, por el corazón⁶⁶.

Ordinatio, “orden”, es un concepto importante para los cistercienses; un texto favorito es Ct 2,4: *Estableció en mí orden en el amor*. Ellos consideran que este establecimiento del orden es precisamente la función de la discreción. Juan de Forde, por ejemplo, llama a la discreción “el juicio equilibrado que... mantiene [a la novia] como en equilibrio entre ambos extremos, es decir, entre la alegría extática y el dolor, de manera que no caiga en ninguno de los dos peligros”⁶⁷.
Escribe:

“Incluso la caridad requiere la ayuda de la discreción, que frena dentro de límites fijos, los excesos y los impulsos ardientes de [cada una de las virtudes, incluso de] la misma caridad. Ciertamente la caridad es soberana.

⁶⁴ *Cant* 74; SCh 82:184; CF 6:62.

⁶⁵ *Med* 12:11; SCh 324:198; CF 3:172.

⁶⁶ *Med* 12:18; SCh 324:220; CF 3:173.

⁶⁷ *S* 46:6; CCCM 17:329; CF 43:197.

Se la llama con razón la reina de las virtudes, y así es. Al mismo tiempo, no obstante, la misma caridad no escapa al control de la discreción y se somete humildemente a ella para ser ordenada y revisada. En realidad, esta es la razón misma por la que la caridad confía en que su reinado durará para siempre; así la caridad es ordenada por las mismas leyes apropiadas puestas por la sabiduría madura de la discreción”⁶⁸.

Aunque la discreción es necesaria para ordenar a la caridad, ella no la reemplaza:

“Sin el fervor de la caridad, la virtud de la discreción carece de vida, y el fervor intenso se va de cabeza sin el freno de la discreción. Digno de elogio es quien posee tanto el fervor que da vida a la discreción, como la discreción que ordena el fervor”⁶⁹.

Bernardo resume el pensamiento de todos los cistercienses sobre la necesidad y el valor de la discreción cuando la denomina “no tanto una virtud sino como un moderador y conductor de las virtudes, un director de los afectos, un maestro de vida recta. Ponla a un lado y la virtud se convierte en vicio”⁷⁰.

Mount St. Mary's Abbey
300 Arnol Street
Wrentham, MA 02093
USA

⁶⁸ S 77:9; CCCM 17:540; CF 45:194-5.

⁶⁹ BERNARDO, SC 23:8; SBOp 1:144; CF 7:32.

⁷⁰ SC 49:5; SBOp 2:76; CF 31:25.

Abreviaturas utilizadas en notas a pie de página

- ACW: Ancient Christian Writers.
- ANF: Ante-Nicene Fathers.
- Apol: San Bernardo, Apología (*Apologia ad Guillelmum abbatem*).
- Cant: Guillermo de Saint-Thierry, Comentario al Cantar de los Cantares / Exposición sobre el Cantar de los Cantares (*Expositio super Cantica Canticorum*).
- CCCM: Corpus Christianorum, Continuatio Mediaevalis.
- CF: Cistercian Fathers series.
- Circ: San Bernardo, Sermón en la Circuncisión del Señor (*Sermo in circumcissione Domini*).
- Comm in cant: Orígenes, Comentario sobre el Cantar de los Cantares.
- Conl: Juan Casiano, Conferencias, Colaciones (*Conlatio*).
- CS: Cistercian Studies series.
- Csi: San Bernardo, Tratado sobre la consideración (*De consideratione*).
- CSQ: Cistercian Studies Quarterly.
- Cur: San Anselmo, *Cur Deus homo*.
- De trin: San Hilario de Poitiers, Sobre la Trinidad (*De Trinitate*).
- Di: San Gregorio Magno, Libro de los Diálogos (*Dialogorum*).
- Ep frat: Guillermo de Saint-Thierry, Carta de Oro / Carta a los hermanos de Monte de Dios (*Epistola ad fratres de Monte Dei*).
- FC: Fathers of the Church series.
- Gen ad litt: San Agustín, Del Génesis a la letra (*De Genesi ad litteram*).
- Hiez: San Gregorio Magno, Homilías sobre la profecía de Ezequiel (*Homiliae in Hiezechielem*).
- In Ev Joan: San Agustín, Comentario sobre el Evangelio de san Juan / Tratados sobre el Evangelio de san Juan (*Tractatus in Evangelium S. Ioannis*).

- Inst incl: San Elredo de Rieval, Vida de la reclusa / La vida reclusa (*De institutione inclusarum*).
- Inst: Juan Casiano, Instituciones.
- Luddy: Saint Bernard's Sermons for the Seasons and Principal Festivals of the Year, trans. Ailbe Luddy, 3 volumes (Dublin: Brown and Nolan, 1923).
- Med: Guillermo de Saint-Thierry, Oraciones meditativas / Meditaciones (*Meditiavae orationes*).
- Mo: San Gregorio Magno, Libros Morales / Los Morales (*Moralia in Iob*).
- Nat am: Guillermo de Saint-Thierry, Naturaleza y dignidad del amor (*De natura et dignitate amoris*).
- NPF: Nicene and Post-Nicene Fathers.
- Par: San Bernardo, Parábolas (*Parabola*).
- Pasch: San Bernardo, Sermón en la Resurrección del Señor (*Sermo in die paschae*).
- Peri arch : Orígenes, Sobre los principios (*De principiis*).
- PG: J.-P. Migne, *Patrologiae cursus completus, series graeca*.
- PL: J.-P. Migne, *Patrologiae cursus completus, series latina*.
- Reg Past: San Gregorio Magno, Regla Pastoral (*Regula pastoralis*).
- S: Sermón (*Sermo*).
- SBOP: *Sancti Bernardi Opera*.
- SC: San Bernardo, Sermones sobre el Cantar de los Cantares / Comentarios al Cantar de los Cantares (*Sermo super cantica canticorum*).
- SCh : Sources Chrétiennes.
- Spir Amic: San Elredo de Rieval, Sobre la amistad espiritual (*De spiritali Amicitia*).